HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.472 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Jueves 31 de Julio

EL PRINCIPIO DE LAS CUESTIONES

Una monada de criatura solían decir que era Paquita Pérez; y efectivamente era muy mona, pero tenía un defecto bastante grave; el de no tener juicio.

Y además, los que la trataban algo de cerca decían que estaba muy mal educada.

Su padre, don Policarpo Pérez Prendero, ó «el tío de las tres pes», como le llamaban los abanderados, factores y furrieles cuando era contratista de provisiones para el ejército en la última guerra civil, no había cuidado más que... lo primero, enriquecerse, dando á los soldados tocino podrido, garbanzos como balas, etc., y después, de que su hija luciera las riquezas todo lo posible.

—¡Pobre criatura!—solía decir cuando se trataba de resolver sobre alguna descabellada pretensión de Paquita.—¡Pobre criatura! ¿Por qué la hemos de contrariar?

Su madre era lo que se dice una buena Juana, y de ella se podía decir con toda propiedad, pues Juana era su nombre; y como se la paseaba muy sosegadamente el alma por el cuerpo, y á todo se avenía menos á incomodarse y pasar malos ratos, asentía siempre á las perjudiciales condescendencias de su marido, de lo cual resultaba que, entre ella y él, á Paquita jamás la quitaban un gusto.

Y así había ido creciendo como un arbolillo salvaje, inclinándose hacia donde quería, sin sujeción moral ninguna, ni material tampoco, más que la del corsé, á la cual se sometía ella voluntariamente por el deseo de parecer bien y andar á la moda.

La única persona que trataba de oponerse alguna vez á los antojos de Paquita y de rectificar suavemente sus dañosas inclinaciones, era D. Agustín, amigo íntimo de la casa. Mas á pesar de estas condiciones, le faltaba autoridad para hacer que prevalecieran sus indicaciones, no le apoyaban como debían los principales interesados en la obra, y no sacaba fruto.

Sus relaciones con aquella familia provenían de haber sido el primer novio de doña Juana.

El había creído ser también el último, creencia de que ella participaba igualmente, pues con él pensaba casarse; pero á lo mejor se atravesó don Policarpo, cargado de dinero, y los padres de ella, creyéndole mejor partido, la indujeron á casarse con él, dejando á don Agustín en blanco.

Quiso éste curarse del disgusto, que no había sido flojo, por el sistema aquel de que un clavo saca otro clavo, y se casó con otra, que no le vivió más que unos meses; y aunque no se probaba que hubiera tenido en aquella breve temporada graves disgustos, no le debió de ir del todo bien, porque lejos de pensar en reincidir, no podía oir hablar de bodas, y era enemigo acérrimo del matrimonio.

Quizá por esto mismo no guardaba rencor á doña Juana y á su marido por la mala partida que le habían jugado, y fué luego su amigo verdadero.

—Estais echando á perder á esa niña—les solía decir á menudo—por dejarla salir con todo lo que quiere.

—¿Y qué hemos de hacer?—le contestaba doña Juana—si se la contraría llora y se alborota tanto...

—Naturalmente; porque no está acostumbrada á que la contrariéis; pero ya se acostumbraría.

—No, no; yo no tengo corazón para verla llorar... Este tampoco tiene carácter... Y por otro lado también... está en la edad de divertirse...

—Eso es un error... lo que está es en la edad de ser bien educada y de que cimenteis sólidamente su felicidad temporal y eterna...

—¿Su felicidad?... Bien sabe Dios que no deseamos otra cosa; pero yo creo que para hacerla feliz no necesitamos privarla de nada... tenemos seis millones para ella sola...

—Con ellos puede ser muy desgraciada, y sin ellos ó con ellos puede ser muy feliz educándola bien y cristianamente...

La discusión continuaba por lo regular hasta que alguno de los cónyuges, no sabiendo ya por dónde salir, decía al amigo en buenos términos, que á él apuradamente nada le importaba.

Con lo cual, don Agustín callaba por entonces, mas no se daba por vencido, y al día siguiente volvía á la carga con igual resultado.

Como Paquita era tan mona, ó, si ustedes quieren, como su padre eran tan rico, en cuanto la pusieron de largo, tuvo media docena de adoradores... un capitán de artillería, un abogado, un ingeniero de caminos, etc., etc.; de entre los cuales, la pobre muchacha, ayudada de sus padres, acertó á elegir el peor, naturalmente; un noble tronado cuya educación, trato social, costumbres y gustos, eran lo contrario de los de ella.

—Esa boda—decía don Agustín—es un disparate... Bueno, todas las bodas lo son, ¿eh? pero esa muy especialmente... No puede pintar bien; es imposible.

—¿Por qué no ha de pintar bien, si ellos se quieren?—le contestaba doña Juana.

—¿Se quieren?—¿De dónde sacas que se quieren? Ni se quieren ni pueden quererse. Son de muy diferente condición. No tienen ni un punto común en la manera de ver las cosas... Desde el primer día tienen que estar en pugna los gustos del uno con los del otro.

—¿Tú, qué sabes?—le decía D. Policarpo.

—Ojalá no lo supiera... Mira, un buen matrimonio es de suyo difícil, casi imposible; pero tratandose de Paquita viene á ser ya imposible del todo á causa de su mala educación, de su falta de educación, mejor dicho; pues contra mis consejos la habéis dejado salirse con todo, tiene la voluntad entera y virgen y no podrá vivir en paz con nadie...

Añadidme á esto que el vizconde... no quisiera ofenderle, pero ni puede estar enamorado de ella, ni busca otra cosa que vuestros millones para restaurar su palacio agrietado y dorar de nuevo sus escudos, y convendréis conmigo en que esa boda, como digo, es un despropósito y en qué vais á hacer á vuestra hija muy desgraciada...

Pero como á aquellos cursis adinerados les seducía la alianza con una casa noble, el predicar de don Agustín no fué más que predicar en desierto, y la boda se hizo.

Y salió lo que don Agustín anunciaba.

El primer día de casados parece cosa averiguada que no riñeron Paquita y su marido, porque apenas estuvieron solos; pero el segundo día hubo ya sus más y sus menos.

Después, en las dos primeras semanas, las escarapelas matrimoniales no llegaron á transcender fuera del gabinete; pero á los quince días ya riñeron en el comedor, delante de los criados.

Y eso que el vizconde, persona fina y educada, hizo lo posible por conservar la paz y la armonía, cuando menos en la apariencia, y se aguantó mucho. Pero Paquita era tan inaguantable que el hombre llegó á perder los estribos, y, por aquello de que, según dice el refrán, «el que con lobos anda, á ahullar se enseña», vino á hacerse tan reñidor como ella ó poco menos, de manera que pronto llegaron á reñir en la calle.

Una tarde al obscurecer iban los dos muy en amistad por la calle del Barquillo, cuando se la ocurrió á Paquita decir á su cónyuge:

—Mira la de Sorribos qué vestido azul lleva tan hermoso.

—No es azul, es verde—la contestó él de buena manera.

Pero ella insistió de mal aire en que era azul, y él en que era verde, y tras del mutuo contradecir vino el insultar, con tanta crudeza por parte de Paquita, que llamó á su marido perdulario y hambriento, diciéndole á gritos que hasta que no se había casado con ella no había tenido que comer; y, en fin, que la furia de ella en el decir llegó á tal extremo, que él, fuera de sí, la dió un bofetón, al que contestó ella echándole las uñas á la cara y rasgándole un lagrimal, con lo que se le puso el rostro bañado en sangre.

Acudieron los transeuntes á separar-

fuerzas para seguir una carrera que mi padre no tenía medios para costearme.

—¿Y te desprendiste de los útiles necesarios é indispensables para proseguirla para atender á una necesidad?

—¡Oh, sí, señor! aquella necesidad era más grande y perentoria que la de mi carrera.

—¡Qué corazón de oro!

—No, señor; aquello fué inspiración de Dios, porque el bien del bien nace. Dios quería sin duda que yo fuese carpintero y ayudase á mi padre anciano y enfermo en el oficio. Las carreras son largas, y antes que yo hubiese podido alcanzar los frutos de la mía, la miseria hubiera invadido nuestra casa.

—¿En dónde la tienes?

—Ahí, al volver la primera esquina.

—Pero, Rafael de mis pecados, aprendiz de Lucifer, ¿has venido á ayudarme ó estar de cháchara con los señores? gritó el oficial perdida la paciencia y el respeto á la casa.

Rafael dió un paso para dirigirse á su puesto.

—Aguarda, dijo el Conde, mi hijo, tu compañero y tocayo quiere abrazarte.

El pobre aprendiz sonrió dulcemente, y sin turbarse ni confundirse tendió sus brazos al hijo del magnate, que se arrojó en ellos llorando.

II

Estamos á fines de curso; los que fueron condiscípulos de Rafael cosechan ya sus laureles ó sus calabazas, que de todo hay en la viña del Señor. Nuestro amiguito trabaja en el taller con ardor é inteligencia, sufriendo con ejemplar mansedumbre el grosero trato del oficial, que no pierde ocasión de herirle y humillarle.

—¡Eh, muchachos! á ver si os llegais hasta la casa del conde de Casagalante á colocar unas galerías, dijo un criado asomando, con aire insolente, su cabeza por la puerta.

—Allá vamos corriendo, respondió Rafael.

—Es claro, no hay más que dejar lo que se tiene entre manos, para colgarle las galerías al señor Conde, gruñó el oficial.

—Vaya, hombre, si podemos ganarle al padre un par de pesetas, que buena falta le hacen, ¿por qué las hemos de dejar perder?

Y Rafael cargó con la escalera y las herramientas necesarias.

El otro le siguió de mal humor y peor gana.

Entraron en la casa-palacio y en la magnífica sala donde debían colocar la primera galería.

—Mira, Rafaelillo, cuanto lujo hay aquí; á ti que te cria-

los, y como pasaba mucha gente, se juntó en seguida un corro muy grande, donde cada cual decía la suya. Llegaron varios guardias de orden público y un inspector, y trataron de llevar á la prevención á los contendientes.

Pero el público, dividido en bandos, se oponía á que los llevaran á los dos, teniendo por injusto que los trataran á ambos igualmente.

—Que la lleven á ella, la grandísima furia—decía uno:—ella es la que le ha herido... ¿Qué culpa tiene el caballero?

—Culpa tiene—replicaba otro—que la dió él una bofetada...

—Pero primero le había dicho ella perrerías, insultos insufribles...

—Toda la culpa la ha tenido él...

—Toda la culpa la ha tenido ella...

En esto, y mientras el inspector escuchaba á todos sin saber á quién creer y se confundía cada vez más queriendo enterarse, llegó, abriéndose paso por entre la gente, un caballero de mediana edad, pulcramente vestido, que empezó á reconvenir en voz baja á Paquita y al vizconde, como si tuviera autoridad sobre ellos.

—¡Qué escándalo!—decía—¿No os da vergüenza?... Vamos, recógete tú ese pelo y ponte el sombrero... Límpiate tú la sangre de la cara... ¿qué se dirá de vosotros?...

Era don Agustín, á quien la gloria de haber salido profeta no le amenguaba gran cosa el disgusto que le producía aquella escena cómico-trágica.

El inspector, en tanto, no sabiendo á qué atenerse, pues cada uno le quería informar á su modo, decía:

—Déjenme ustedes... A ver... que venga uno que haya presenciado el principio de la cuestión.

—¿El principio de la cuestión?... Yo, señor inspector—dijo don Agustín—acercándose rápidamente al funcionario, y disponiéndose á enterarle.

—¿Usted?...—le replicó el inspector—¡Pues si usted ha venido después que yo!...

—No obstante...—insistió don Agustín.

—Pero ¿cómo puede usted haber presenciado el principio de la cuestión, si acaba usted de llegar ahora mismo?

—Es que fuí testigo de la boda.

ANTONIO DE VALBUENA.

ZOZOBRAS
en el partido conservador

No dejará de llamar la atención una carta de Madrid que acaba de publicar «El Diario de Barcelona», en la cual se habla de pretensiones determinadas de los amigos del Sr. Maura; de la posible retirada del Sr. Silvela y de otra porción de asuntos de palpitante interés.

No habríamos probablemente parado la atención en esta carta, á no observar el sitio preferente en que viene inserta, y á no saber que estas cartas proceden á veces de personajes conspícuos de la plana mayor del partido conservador.

Por esta razon merece ser leido con atención el artículo á que nos referimos por revelar un estado interior del partido conservador, que conviene tener en cuenta.

Las impresiones del importante articulista—que por todos los indicios está muy en los secretos de su partido—vienen á estar condensadas en estos párrafos:

«Sin que se oculte á nadie—dice—que Silvela debe desear ardientemente la continuación de la situación actual por el mayor plazo posible. Así conjurará tal vez, gracias á los efectos calmantes del tiempo, muchas de las dificultades que dentro de sus huestes, le han de dar más de un disgusto. ¿Ignora usted que no á todos los conspícuos del bando conservador ha complacido la unión con los antiguos gamacistas? ¿No sabe usted que éstos requieren para su jefe nada menos que la cartera de Gobernación, es decir, el troquel de las actas en perspectiva y la coparticipación directa en la dirección política de los ejércitos aliados?...

—¿Cree usted que el jefe de los conservadores se prestará á semejantes concesiones?

—A mi ver, Silvela debe de estar muy desengañado de la política, de los políticos, del país y... de todo lo demás.

No extrañaría, por lo tanto, que el día menos pensado, después de uno de los grandes éxitos parlamentarios que tan fáciles le son y tan gratos le parecen—artista, al fin, antes que estadista—se fuera á su casa con los laureles aún frescos, y entregase al que más lo deseara el bastón de mariscal, que ni le seduce, ni flamea en su mano con el brillo con que deslumbra empuñado por Cánovas...

Aquel día se habría disuelto el partido conservador.

—Tal creo. Son muchos los que no se someterían á otra jefatura. Recuerde usted que hace año y medio el encargo de formar gabinete conservador, dado sucesivamente á Azcárraga y á Villaverde, fué, en el fondo, una destitución de Silvela, puesto que éste no rechazaba, antes la apetecía, volver á la cabeza del banco azul. Y, sin embargo, el jefe triunfó y todos pudimos persuadirnos de que las jefaturas de los partidos no se dan por los reyes, sino por los partidos mismos. Más que nunca consolidada ahora la supremacía del insigne estadista, será menester que él abdique de su jerarquía para que otro se decida á pretender sucederle.

—Si ese momento llegara, ¿quién sería á juicio de usted el príncipe de Asturias?

—Tienen títulos para heredar á Silvela, Villaverde, Pidal, el propio Maura... Pero será lo mejor que no haya necesidad de anunciar el concurso. El conde de Toreno, que fué un político de cuerpo entero, cuyas aptitudes antes que nadie descubrió con ojo perspicaz el gran Cánovas, decía que entre éste y los demás prohombres que á sus órdenes militaban, mediaba una distancia inmensa... Pero entre unos y otros, á mitad de ese camino—añadía—está Silvela, el que más se destaca de la masa por sus cualidades preeminentes.

—Dejemos, pues, á Silvela comandando á los conservadores.

—Ahí está bien. Lo que le conviene es anticiparse á los acontecimientos y marcar cada vez con tintas más vivas el carácter acentuadamente autoritario que á su partido corresponde. Ríase de que le llamen clerical ó vaticanista los mismos que no tuvieron inconveniente en aceptar y hasta en escribir el «Manifiesto del General cristiano»; lo único que debe preocuparle formalmente es la conveniencia de que su exaltación á los Consejos de la Corona coincida con el robustecimiento del principio de autoridad, tan decaído y desprestigiado.»

Seguramente que algunos de estos juicios se resienten de suspicacia, y otros expresan un pesimismo exagerado; pero con todos estos, la carta que dejamos reproducida refleja un estado de zozobra en el partido conservador que conviene tener en cuenta.

No creemos, aparte de esto, que entre en los propósitos del Sr. Silvela el abandonar la jefatura de su partido, aunque es exacto que varias veces no ha podido ocultar su poco apego al poder; y no admitimos aquella hipótesis, porque realizadas, sobrevendrían consecuencias que debe prever el Sr. Silvela como conservador y como monárquico.

En cuanto á los consejos que se le dan de que tome un camino autoritario y dictatorial, aparte de que el tal consejo no se acomoda bien al carácter del Sr. Silvela, no lo practicaría en ningún caso el ilustre jefe de los conservadores, porque sabe bien que sin necesidad de exageraciones se pueden poner á salvo los principios de gobierno y garantir con eficacia los intereses del orden social.

LA RABIA Y LA BUROCRACIA

El alcalde de Palencia ha remitido á su colega el de Madrid un pobre hombre mordido por un perro, al parecer rabioso.

En atento oficio suplica la primera de las citadas autoridades, que el enfermo sea sometido á observación y curación, en su caso, en el instituto antirrábico.

Cualquiera creerá que el asunto es lo bastante urgente para que en el acto mismo de la presentación del enviado del alcalde palentino se adoptase una resolución util á todos: al mordido y á aquellos que con él estén ó hayan de estar.

Y, sin embargo, por gracia de nuestra admirable organización administrativa, la comunicación del alcalde de Palencia dará lugar á todas las que se citan á seguida:

1.ª Una del alcalde de Madrid al gobernador civil.

2.ª Otra de esta autoridad al ministro de la Gobernación.

3.ª Una más del ministro al director de Sanidad.

Y 4.ª Otra, por fin, del director de Sanidad al del Instituto antirrábico.

Total, una semana perdida en aquello de «Excelentísimo señor:—El excelentísimo señor alcalde de Madrid me dice con fecha tal lo siguiente:—Excelentísimo señor, etc., etc.,»

Y, entretanto, el presunto hidrófobo, pasando, quizá, de presunto á efectivo.

Esto, sin contar con que al llegar al Instituto en demanda de salud, no resulte imposible al enfermo el ingreso, por defecto de vecindad, falta de un sello en la instancia, ó no tener cédula corriente.

Qué de todas estas cosas puede depender, en ocasiones, la salud de un ciudadano enfermo en este país.



Santo de hoy.—San Ignacio de Loyola y San Fabio.

Santo de mañana.—San Pedro Ad-Víncula y Santas Fe, Esperanza y Caridad.

ban para señorito, estas cosas deben hacerte tilín; por lo menos te habías figurado llegar á tener un palacio como éste.

Rafael contestó como siempre con el más absoluto silencio á los groseros sarcasmos y cuchufletas del operario.

De la sala pasaron al gabinete.

Allí sí que hubo una cosa que absorbió toda la atención del muchacho.

Un joven como de su edad, que tan engolfado se hallaba en el estudio, de unos libros que tenía delante, que ni siquiera reparó en la entrada de los carpinteros.

A su lado, mirándole con bondadosa sonrisa y ojos paternales, estaba el Conde.

¿Qué libros serán esos? preguntóse Rafael. Diría que son del Instituto y de segundo año; estará en vísperas de exámenes; parece inteligente y estudioso. Dios le bendiga y le dé buena suerte.

—Rafael, dijo el oficial desde lo alto de la escalera.

El aprendiz, abstraído en sus pasadas memorias, no oyó, pero el Condesito levantó la cabeza del libro.

Sin duda se llamaba el mismo nombre.

—¡Bellaura! gritó impaciente el oficial.

El Conde y su hijo cambiaron una mirada. El último cerró el libro que tenía delante, y mostró al padre un nombre escrito en el lomo.

—A ver si me das el berbiquí, so maula, que siempre estás en Belén con los pastores, decía el carpintero á Rafael, quien procuraba con humildad y presteza enmendar su descuido.

—Acércate, muchacho, díjole afablemente el Conde.

¿Te llamas tú Rafael Bellaura?

—Sí, señor.

—¿Tienes algún pariente de tu nombre que curse en el Instituto de segunda enseñanza?

—No, señor.

—¿Luego estos libros no pertenecen á nadie de tu familia?

—¡Mis libros! gritó Rafael, arrojándose sobre ellos como un amigo en brazos de otro ausente y querido.

En seguida se repuso, y retrocediendo un paso añadió:

—Esos libros fueron míos á principio de curso.

—¡Tuyos!

—Sí, señor.

—¿Cómo te desprendiste de ellos?

—Para ayudar á una familia que perecía de hambre.

—¿Qué vive en la calle de... núm...

—Sí, señor.

—Y ¿por qué le diste los libros y no otra cosa?

—Porque era lo único que poseía.

—Bondadoso y noble corazón es el tuyo. Supongo continuarás estudiando...

—¡Ah, señor! ¿cómo sin libros?

—¿Pero tu padre no te premió siquiera tu buena acción comprándote otros?

—Mi padre es muy pobre, y tampoco quiso creer les hubiera dado aquel destino.

—¡Pobre tu padre! ¿Cómo se comprende que te encuadernara estos libros con tanto lujo? Mi hijo no podría usarlos de mayor coste.

—Porque fueron costeados por el Instituto lo mismo que las matrículas, á causa de haber alcanzado el premio en las tres asignaturas anteriores.

—¡Ah! ¡Eres bueno y desprendido, como estudioso é inteligente!

—Señor, yo no podía entrar más que con mis propias



También ayer apretó el calor de lo lindo, siendo la temperatura máxima de 33 grados, á la sombra.

Del sol no hay que hablar. Parecía una lengua de fuego.

—Desde las primeras vísperas de mañana viernes hasta el sábado al anochecer, se puede ganar el Jubileo de la Porciúncula, con las condiciones ordinarias de confesión y comunión en cualquier templo y oración vocal ó mental por intenciones del Sumo Pontífice, en la iglesia parroquial de San Mauro ó en la conventual del Santo Sepulcro.

—En la iglesia del Santo Sepulcro, se practicará hoy jueves, al anochecer, el ejercicio de costumbre, con el Señor expuesto.

—Ha regresado de Valencia nuestro distinguido amigo el Doctor Espinós.

Sea bien venido.

—Por denuncia de la Guardia civil ante el Juzgado municipal, les ha sido impuesta á siete *pardalistes*, sorprendidos infringiendo la vigente ley de caza, una multa de cinco pesetas á cada uno.

Así, así: duro y á la cabeza con los enemigos de la agricultura.

—El próximo sábado dará principio el solemne Novenario con que la música *Primitiva* obsequia anualmente al glorioso Patrono San Roque en su propia ermita.

A partir de dicho día, todas las tardes á las siete se rezará el Santo Rosario, con Salve cantada, siguiendo la lectura, á continuación de la cual se cantarán los gozos á toda orquesta.

—En la última Junta general celebrada por la Sociedad de Camareros «El Progreso» se acordó el reparto de circulares á los Cafés, Fondas y Sociedades, ofreciéndoles el personal apto que puedan necesitar en los casos extraordinarios, previo el correspondiente aviso á la Sociedad ó por conducto de alguno de los camareros asociados.

Así nos lo participa el secretario de dicha asociación, don Miguel Gisbert, en comunicación que tenemos á la vista.

—El aspecto del mercado sigue siendo bastante satisfactorio para el negocio vinícola, toda vez que la demanda va siendo más activa de día en día, y como ésta ha de ir en aumento, tenemos la convicción de que la futura campaña ofrecerá, á la par que mayor animación al negocio, resultados más positivos para los cosecheros.

—El «Boletín Oficial» de la provincia publica el anuncio de la subasta para contratar el suministro de papel blanco continuo para la impresión de las cédulas personales de los años 1903, 1904 y 1905.

El tipo máximo admisible para el remate, será el de doce pesetas resma.

—Se halla vacante la plaza de músico mayor del batallón de cazadores de Barcelona, núm. 3. Los ejercicios de oposición para proveerla se verificarán el 1.° de Septiembre próximo y los aspirantes que en ellos deseen tomar parte, los solicitarán del jefe del citado cuerpo, hasta la fecha indicada.

—Dice *El Diario de Barcelona*:

«Días pasados estuvo en Miramar el padre Coloma, que vino de Zarauz en el primer tren de la mañana, dirigiéndose de la estación á Palacio. Los porteros debían estar advertidos de la llegada, pues no se le puso al ilustrado escritor inconveniente alguno para poder entrar, antes bien, se le dejó la puerta franca, como si fuese esperado. El padre Coloma permaneció en Miramar algo más de dos horas, conversando muy extensamente con la familia real.»

—Agua de Colonia.—En cinco kilogramos de alcohol á 90° disuélvense 220 gramos de esencia de bergamota, 75 de esencia de limón, 20 de esencia de azahar, cinco de esencia de romero y otros cinco de espliego. Se echa todo en una botella y se deja durante varios días, herméticamente tapado, pero removiéndolo de vez en cuando. Después se añaden 40 gramos de ácido acético y se filtra.

—¡Oh! enfermos que padecéis! Recobrad la alegría, pues en pocos días recobraréis la salud aunque sea el mal crónico de más de veinte años. Para detalles léase el anuncio «Confites antivenéreos, Roob antisifilítico, Inyección Vegetal COSTANZI».



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Explosión de un polvorín

Cádiz.—Esta mañana se ha producido una explosión en las fábricas del término de San Fernando. La explosión se produjo en un polvorín destinado á guardar algodón pólvora.

Resultaron contusos á consecuencia del accidente el condestable Sr. Prins y varios obreros del Arsenal.

Apenas se supo el desgraciado accidente, acudieron al sitio doade había ocurrido la explosión fuerzas de socorro del «Victoria» y del Arsenal. También acudieron los jefes de la Armada y tropas de Marina.

Se ignoran hasta ahora las causas que produjeron el accidente.

Por fortuna, no fué grande el número de desgracias ocurridas, por haberse dispuesto hace poco desalojar los explosivos, operación que, en gran parte, se había verificado.

También resultó herido el comandante Sr. Navarrete, según se dice.

Trabajaban en el polvorín 40 marineros y 40 operarios, trasladando jarras de pólvora desde otro, con destino al acorazado «Victoria».

Explotaron la cartuchería y los proyectiles.

La mayoría de los presentes se arrojaron al mar, evitando desgracias.

Los vecinos, llenos de pánico, abandonaron sus casas, huyendo á San Fernando.

La metralla caía alrededor de los barcos fondeados.

De haber caído en otros cuatro polvorines inmediatos, cargados de explosivos, la catástrofe hubiera sido terrible.

El polvorín ha quedado reducido á escombros.

Canalejas en Vitoria

Vitoria.—Las pruebas de la máquina segadora, verificadas ante el Sr. Canalejas, han dado un resultado satisfactorio.

La Diputación ha obsequiado con un *lunch* al distinguido orador demócrata.

El Sr. Canalejas regresará mañana á San Sebastián.

Hoy ha visitado los Centros públicos de Vitoria.

Discurso de Mella

Santiago.—Se ha celebrado la reunión carlista con mucho público.

Al levantarse el exdiputado carlista es acogido con una gran salva de aplausos.

Empieza diciendo que la bandera tradicionalista será el sudario que le cubrirá el día de su muerte.

Para demostrar su consecuencia en la defensa de sus ideas, recuerda ofrecimientos que le hizo el Sr. Canovas, que entonces no aceptó, y menos ha de aceptar ahora.

Agradece los elogios del Sr. Nocedal, que califica de sinceros, y dice que no le dedica otros por no pagarle en la misma moneda y parezcan interesadas sus palabras.

Manifiesta que se alejó del Parlamento porque en él en contró cosas hediondas con las cuales no podía transigir.

Prevé una gran batalla social, en la cual deben los carlistas tomar parte activa, y él abandona su retiro para afilar la espada de la inteligencia y de la fe y prepararse al combate.

La lucha religiosa

París.—Despachos de Brest dicen que en aquella ciudad se están recogiendo firmas para protestar contra el cierre de las escuelas congregacionistas.

La protesta que se está firmando dice que las medidas tomadas constituyen una aplicación arbitraria y antijurídica de la ley.

Se expone en el documento la confianza que los firmantes tienen en la justicia de los tribunales.

En Saint-Jean du Doigt la población organiza la resistencia y está firmando también una protesta.

De Privas participan que la escuela que había sido abierta en Cruas en las fábricas de la Sociedad Vallette ha sido cerrada voluntariamente por las hermanas á cuyo cargo estaba, á pesar de las seguridades dadas por los fabricantes de que se opondrían á la expulsión de las religiosas.

En la Montaña las religiosas marchan igualmente de buen grado y sin oponer la menor resistencia.

Hasta ahora no se tiene noticia de ningún incidente grave ni ruidoso.

Secretarios de Ayuntamiento

Madrid 30 (13 10)

En breve se publicará en la *Gaceta* el reglamento de secretarios de Ayuntamientos, concediendo á la vez á dichos funcionarios un plazo de dos meses para que hagan aquellas observaciones que estimen oportunas.

Estas serán remitidas después á informe del Consejo de Estado, y cumplido este trámite regirá ya el mencionado reglamento.

Las Congregaciones de Suiza

Madrid 30 (15 20)

Según un despacho de Berna, el Consejo federal helvético ha consultado á los jurisconsultos á fin de saber si debía admitir ó no á las Congregaciones francesas refugiadas en Suiza.

La opinión de los jurisconsultos es favorable, y parece que el Consejo federal se encuentra dispuesto á admitir sus conclusiones.

Decreto importante

Madrid 30 (19 25)

Uno de estos días se remitirá á la firma del Rey el decreto sobre descentralización administrativa.

La parte principal del mismo afecta á la tramitación de los asuntos, que se abreviará considerablemente.

El espíritu del decreto está en consonancia con la vigente ley Provincial y Municipal.

Más adelante, cuando se lleve á las Cortes la reforma de dicha ley, dicen que podrá ser más amplia la descentralización administrativa.

ANUNCIOS

Tomando una cucharada de las de café, al día, antes de cada comida, prepara la digestión y abre el apetito.

LA SALUD Á DOMICILIO--LA MARGARITA EN LOECHES

Como purgante, á las dos horas deja libre al paciente. El agua puede conservarse sin perder sus virtudes.

Antibiliosa, antiescrofulosa, artiherpética, antisifilítica, antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.—Con esta agua de uso general hace CINCUENTA AÑOS se tiene LA SALUD A DOMICILIO.—Premiada siempre la primera con diplomas, grandes medallas de oro y distinciones.

Depósito central: Jardines. 15, bajos Madrid.—Prevenirse contra anuncios de aguas LLAMADAS naturales y que pretenden ser iguales y aun mejores, y dicen que no irritan, y es porque carecen de fuerza: la de LA MARGARITA se adapta á TODOS los estómagos, no IRRITA, y mezclándola con agua resulta aún MUY superior á las similares. Aunque como purgante no tiene igual el agua de LA MARGARITA, sus condiciones terapéuticas tampoco.—Hecho el análisis por Mr. HARDY, químico ponente de la Academia de Medicina de Paris, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso reconocimiento practicado durante seis meses por el reputado médico Dr. D. Manuel Saenz Diez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aun más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES, es entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes.—Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares y es tal la proporción y combinación en que se hallan sus componentes, que las constituyen en un específico irreemplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías principales de todas partes.

SU GRAN CAUDAL DE AGUA, de que carecen las demás aguas, le permite tener un GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS abierto del 15 de Julio al 15 de Setiembre. Pedir prospectos y hojas clínicas que se entregan gratis, Madrid, Jardines, 15, bajos.—Es tal su aceptación por sus grandes resultados terapéuticos, que en el último año se han vendido MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS.

ELIXIR DE GUAYACOL DEL DR. TORRENS

PRIMER PREPARADO DE GUAYACOL EN FORMA DE ELIXIR

Medicamento heróico para la curación de la **TISIS PULMONAR.** De resultados seguros para combatir las **Toses pertinaces, enfermedades del pecho, catarros de los bronquios, resfriados antiguos, etc.—** Muy útil en la **convalecencia de la pulmonía.**—En la inmensa mayoría de casos basta consumir solo UNO ó DOS frascos para alcanzar la **COMPLETA CURACION.**

Los resultados son todavía mucho más rápidos si se emplea este preparado para la curación de un SIMPLE RESFRIADO ó CATARRO.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens,» vistas numerosas decepciones de planes terapeúticos racionalmente dirigidos á combatir la *tuberculosis pulmonar crónica,* ha sido especialmente el objeto de mis observaciones, sorprendiéndome con inusitada satisfacción los rápidos y poderosísimos efectos favorables que con su empleo obtuve.—Dr. J. Luis Vidal.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» debido á su preparación especial, es el mejor remedio de la tuberculosis, pues sin duda alguna, aminora los padecimientos de los tísicos y detiene la marcha del proceso tuberculoso.»—Dres. Valls, Gozálbez, Espinós, Vidal y Llobregat.

«El Elixir de Guayacol Torrens» al contrario de lo que sucede con los demás balsámicos, descongestiona rápidamente el parenquima pulmonar y por ello es útil, no sólo en las pulmonías, sino en todas las bronquitis y hasta en las hiperhemias del pulmón.—Dr. Valls.

«El Elixir de Guayacol Torrens,» es la mejor preparación conocida para combatir con éxito las afecciones del aparato respiratorio.—Dr. Quilis.

«El Elixir de Guayacol del Dr. Torrens.» es un preparado utilísimo en las afecciones de las vías respiratorias, y que vale la pena sea conocido de los médicos, pues puede reportarles grandes beneficios.—Dr. Luis Valls.

El éxito alcanzado con el «Elixir de Guayacol Torrens» ha sido tan satisfactorio, que no he dudado un momento en hacerlo público y manifestárselo al Doctor Torrens.—Emilio Gozalbes, licenciado en medicina y cirujía.

Llamo la atención de los médicos y enfermos sobre la utilidad indiscutible del «Elixir de Guayacol Torrens,» en la tuberculosis, pues llena mejor la indicación morbosa que otro medicamento antiséptico pulmonar.—Francisco A. Llobregat, licenciado en medicina y cirujía.

He usado en varios casos el «Elixir de Guayacol Torrens,» en dos de ellos en unión de otros compañeros de consulta, y siempre he obtenido brillantes resultados.—Dr. Tomás Babiera.

He obtenido muy buenos resultados en cuantos casos he empleado el «Elixir de Guayacol Torrens,» no sólo en el curso de las afecciones agudas y crónicas de las vías respiratorias, sino en la convalecencia de las mismas.—Dr. Paulino Valiente.

He ordenado infinidad de veces el «Elixir de Guayacol Torrens,» y me cabe la satisfacción de hacer público que en todas ellas he obtenido un éxito completo.—Dr. Pérez Castillo.

NOTA. Otra preparación con el mismo nombre de **Elixir de Guayacol** se ha hecho *posteriormente*, pero su composición es distinta del **Elixir de Guayacol del Dr. Torrens.** A la clase médica y al público dejamos la apreciación de las diferencias y el juicio que de ellos formen.

Para la venta: Farmacia del Dr. Torrens, plaza del Mercado, núm. 73, Valencia: junto á la Droguería de La Luna.
En Alcoy, D. Camilo Pérez, San Lorenzo 3 y la señora Viuda de R. Alfonso, Mercado 20 y 22.

NERVIOS NERVIOSAS

Curación segura de las enfermedades

tomando el acreditado elixir polibromurado Bertrán. ¡¡¡11 años de gran éxito!! Producto único en España, para curar la *epilepsia* (mal de San Pau), *histerismo, baile de San Vito, neuralgias rebeldes, migraña, palpitaciones de corazón, vértigos, temblores, agitación nocturna, desvanecimientos, insomnios, asma* y demás accidentes nerviosos. —Venta en Barcelona: Farmacia Bertrán, plaza de Junqueras, número 2.—En Valencia: Farmacia del Dr. Costas, Sombrerería 5.

¡A los enfermos del estómago!

Antidispépsico **MARTINEZ**

Su acción es tan inmediata y eficaz en el dolor de estómago, en la acidez, en los vómitos, en la flatulencia, en la diarrea, en la astricción pertinaz y demás trastornos del aparato digestivo, que cuantos señores Médicos conocen nuestra preparación la prescriben con preferencia á sus similares.

De venta en Alcoy, Farmacia de la Viuda de D. Rafael Alfonso. —En Valencia, Droguería de la Luna.

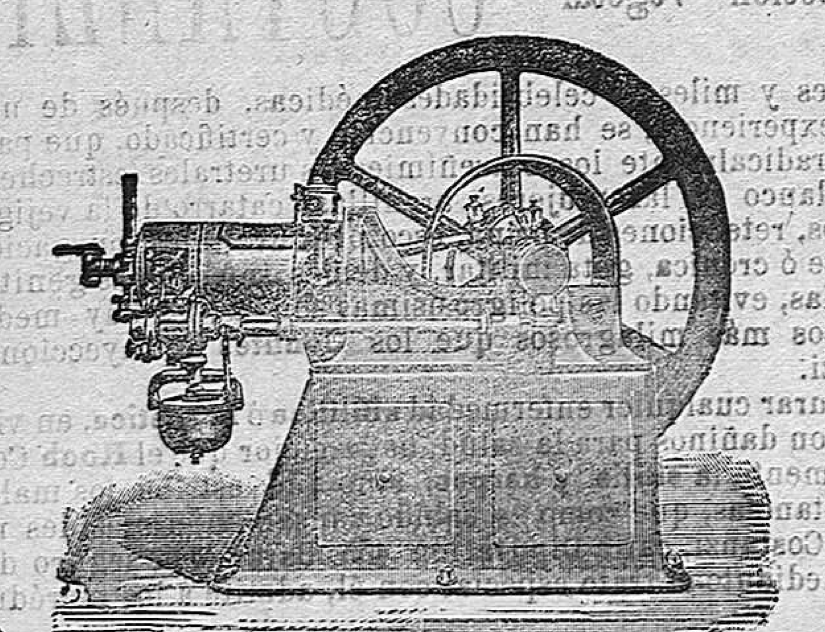
GASMOTORENFABRIK DEUTZ

EN COLONIA-DEUTZ

única casa constructora de los

MOTORES LEGITIMOS OTTO

MAS DE 58,000 MOTORES VENDIDOS



MOTORES ELECTRICOS

para gas de alumbrado, gas de aceite, gas de orujo, **gas pobre** (Dawson), gas hidrógeno, gas de altos hornos, para alcohol, petróleo y bencina y

GENERADORES DE GAS POBRE POR ASPIRACION

lo más práctico, lo más sencillo y lo más económico, no ofrece ningún peligro y puede colocarse en sitio reducido.

Representante: ERNESTO STIERLEN
Calle del Miguelete, 1.—VALENCIA

Emulsión Española DEL DOCTOR TRIGO

Unica de España premiada en la Exposición de París 1900.—Medalla de oro en la de Niza 1901.

Preparada con aceite puro, *verdadero, garantizado*, de hígado de bacalao de Noruega é hipofosfitos y con ayuda de aparatos movidos á vapor, esta Emulsión es *realmente* tan buena como la mejor extranjera y produce resultados maravillosos en los casos de escrófula, raquitismo, falta de desarrollo en los niños, debilidad general, enfermedades del pecho, etc., etc.

Pedir siempre *la legítima Emulsión del Dr. Trigo.*

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías de España.

LABORATORIO DEL DR. TRIGO, SAGUNTO, 144.--VALENCIA



ANUARIO DEL COMERCIO DE ESPAÑA

CUBA, PUERTO RICO, FILIPINAS, ESTADOS HISPANOAMERICANOS Y PORTUGAL

Vigésimacuarta edición, 1902.

(BAILLY-BAILLIERE)

Ilustrado con los mapas de las 49 provincias de España y el de Portugal.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición de Matanzas 1881 y de Barcelona 1888, Medalla de Plata en la de París 1889, Gran Diploma de Honor en el Concurso Internacional de Madrid de 1890, la más alta recompensa en la Exposición de Chicago de 1893 y Medalla de Oro en la de París de 1900.

RECONOCIDO DE UTILIDAD PÚBLICA POR REALES ÓRDENES

Obra útil é indispensable para todos. Evita pérdida de tiempo.—Tesoro para la propaganda industrial y comercial.—Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios.

Precio: 25 pesetas (franco de portes).

Se halla de venta en la Librería editorial de BAILLY-BAILLIERE É HIJOS, Plaza de Santa Ana, núm. 10, y en las principales del mundo.

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 "
Extranjero, trimestre.	10 " 50 "

ESQUELAS DE DEFUNCIÓN

Se reciben en la imprenta de este periódico, á cualquier hora del día y de la noche.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos

PÁGINAS SUELTAS

POR

Julio Puig Pérez

Se vende en la Administración de este periódico á UNA peseta el ejemplar.

IMPRENTA DEL HERALDO DE ALCOY

En este establecimiento se hacen toda clase de impresos á precios sumamente económicos.

Sobres y papel timbrados. Esquelas de defunción. Tarjetas de visita.

Gran novedad en todos los artículos.

Arias Miranda, 1, bajos